

# CARTAS SOBRE LA MESA

## SOBRE “MÚSICAS DEL SIGLO XXI”

Sr. director:

El último número de la revista, correspondiente al mes de abril, me parece un gran acierto. La reflexión seria sobre la música (no necesariamente seria) es una carencia significativa en el ámbito de nuestras letras, y los contenidos de *Letras Libres* han ayudado a llenar ese hueco. Por lo demás, me parece que la revista adquiere vigor cuando se centra en cuestiones culturales y deja descansar durante algún número su vertiente más política. En lo personal, disfruto mucho del tipo de análisis que se puede encontrar en los artículos sobre cultura popular.

En cuanto a los artículos de abril, sólo decir que no termina de convencerme el de Philip Glass, ni en general el hecho de que se le dé tanta importancia a la música de ese señor, que me parece bastante pobre incluso para los estándares del minimalismo americano.

Reciba un cordial saludo y mis sinceras felicitaciones por ese número. —

— ÁNGEL PAGÉS CABALLERO

## SOBRE “EL NOBEL EN LA PICOTA”

Sr. director:

Me pregunto qué libro de García Márquez habrá leído Antonio José Ponte. Es curioso que mencione al buen Borges para compararlo con García Márquez porque el primero habló en varias ocasiones en términos muy elogiosos de *Cien años de soledad*. ¿Curioso? En lo absoluto: aunque en ciertas cosas muy distintos, tanto *Cien años de soledad* como los cuentos de Borges tienen muchos aspectos en común: la metaliteratura, el mundo como un espejo de los espejos, la obsesión con el tiempo... Estructuralmente, en efecto, parecen muy distintos: la palabrería casi chocante de García Márquez parece muy distinta de la fineza del argentino. En realidad, tampoco ahí son tan distintos: la abundancia de adjetivos y descripciones del colombiano tienen que ver con la forma directa del discurso oral; su “engolosinamiento” es una manera en que el discurso —realmente parco y hasta esquemático, necesario en toda narración oral— se enriquece. De manera similar, los cuentos de Borges —como todo cuento que se precie— mantienen una parquedad narrativa casi esquemática. Ni García Márquez —en *Cien años de soledad*— ni Borges se interesan por los aspectos más íntimos de sus personajes ni en problemas psicológicos: lo suyo es la narración directa de la anécdota y las acciones. Ahora, eso sí, cada quien lo hace de manera distinta: Borges viene de una tradición libresca y García Márquez de una oral. Su “engolosinamiento”, pues, es necesario para llevar a buen puerto su novela porque de otra manera esta sería un esquema apenas de narrativa.

Ah, y el dudoso chistecito de que *Cien años de soledad* será en el futuro una novela para niños y jóvenes es, en realidad, un chiste para Ponte, porque es precisamente esa literatura —la

que en verdad sobrevive, no *bestsellers* al vapor— la que marca a toda la demás literatura. Sin Conrad, Chesterton o Stevenson —considerados por muchos como literatura para jóvenes— no existirían Arreola ni Borges (tampoco otros escritores muy divertidos, ideales en cierta forma para los niños). Sin Mark Twain y sus inmortales Huckleberry Finn y Tom Sawyer no existirían ni Faulkner ni Hemingway ni, pues, García Márquez. Sin *El principito*, sin *Las mil y una noches*, sin Peter Pan, sin *El viento en los sauces*, sin *El mago de Oz*, sin *Platero y yo*, sin esas grandísimas obras nuestro mundo no existiría y tendríamos que pasarnos la vida leyendo una y otra vez —horror— *La montaña mágica* y otras aventuras así de “adultas”. Ya lo dijo Nietzsche: vean a lo que nos lleva esta gente y su “seriedad”. —

— CÉSAR CAJERO



Ilustración: LETRAS LIBRES / Fernando Vicente

Sr. director:

Tengo que aceptar que me divertí mucho leer los cinco ensayos que conforman el dossier “El Nobel en la picota”. Creo que es deber de toda revista cultural releer una y otra vez el canon y no aceptar el endiosamiento de nadie. De hecho, los redactores de *The New York Review of Books* confesaron, en aquel mítico primer número, que el objetivo de la publicación era discutir y promover los buenos libros así como denunciar, por razones de higiene intelectual, los malentendidos literarios y a los autores sobrevalorados. Lo que no entiendo es por qué *Letras Libres* eligió a esos cinco Nobel y no a otros (¿o qué Doris Lessing es una gran escritora?), y, para terminar pronto, por qué a cinco Nobel y no, sencillamente, a cinco escritores. En fin, ojalá que el ejercicio siga y siga porque son muchos los escritores ya canonizados a los que vendría releer críticamente. ¿Quieren que sugiera algunos nombres? —

— ROSSANA HERNÁNDEZ